

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 7 de noviembre de 1909. | Año I—No. 4

EDITORES:

J. Elías Hernández

José M.^a Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

Diríjase la correspondencia al apartado 270.

Entre claro y claro

Allá, de claro en claro, cuando las ocupaciones dejen una puerta libre á mi buen humor habré de salir, caballero de herrumbrosa péñola, al campo del periodismo, que si es verdad que á veces suele ser cultivado por jardineros expertos y honrados, las más de las veces está al cuidado de verduleros que canturrean al aire su mercancía para que el carriel del capitalista destranque la cerradura de combinación y una mano delicada saque unos papeles que sí van á llenar estómagos vacíos, pero que también clavan dardos dolorosos en corazones honrados y en mejillas sonrosadas.

Si todos los periodistas llegaran un día á convencerse de la alta labor educativa que les incumbe, de la obligación moral que sobre ellos pesa y de la influencia social que ellos ejercen, creo yo, no permitirían que en sus páginas blancas asomaran sus caras la desvergüenza, el insulto, la mala fe, la calumnia, el crimen; esas caras que van á llenar de horror muchos rincones apartados, muchos ojos de primavera y que quizás sugieran pensamientos oscuros que se traslucían en muecas bajo la luz que ilumina las columnas del diario.

El viejo zapatero, aquel que ha estado todo el día cortando las capelladas de becerro, de suela, de charol ó de glacé sobre un mostrador, regresa por la tarde á su hogar, allí donde una atmósfera de cariño llena el ambiente, sobre una mecedora de petati-

llo, se sienta, llama á la chiquilla Rosalía, la de 12 años, que frente á la casa juega á las muñecas con otras niñas, y poniendo en sus manos el periódico que el repartidor acaba de dejar bajo la puerta, le ruega le lea las noticias del día, pues á él le duelen los ojos; y la chiquilla se sube en el regazo y aquí lee un crimen espeluznante, allá una acusación ruin, al volver la hoja un insulto mordaz, y así por ese tenor los labios que sólo saben palabras dulces, tiran al aire palabras profundamente amargas.

El zapatero por su parte creyó hallar en el periódico un rayo de sol con qué iluminar su senda, una fuente donde apagar su sed ó un horizonte en donde ampliar su miraje ó hundir sus meditaciones. Se ha encontrado con un campo dolorosamente cruel y ha quitado á su hija una hora de alegría—una hora de juego, de placer, que para una niña es un siglo—y á su pensamiento ha arrebatado una hora de sosiego, que después del trabajo sofocante del día bien valdría llenar con besos para los niños y caricias para la compañera.

Esa es una pincelada, y una tosca pincelada de una de las innumerables escenas que el periódico origina en el teatro de la vida, en donde tanto se llora.....

Periodistas, pensad en vuestra labor.

PAOLO

Para el pueblo

Las revoluciones políticas que se satisfacen con derribar á los hombres que están en el poder y sustituirlos por otros nuevos, limitándose á cambiar los nombres de los órganos aborrecidos y conservando sus funciones; esas revoluciones pueden realizar, con más ó menos rapidez, su obra; pero se inmovilizan luego de conseguir sus resultados. Cuando los que han hecho la revolución (ó, con más frecuencia, MANDADO HACERLA) expulsan á las hechuras del poder caído, para acomodarse ellos y sus seides, queda con-

sumada por completo; el DESPUÉS de su revolución llega cuando, por estar asegurado su dominio, pueden hacer mangas y capirotos á sus anchas.

La revolución social, según la comprendemos nosotros, no puede realizarse de una manera tan expedita; las revoluciones políticas no son sino episodios de ella. Triunfen ó fracasen, de ningún modo influye eso en el resultado final. Algunas veces, como aconteció con la insurrección comunera de 1871, su derrota puede ser el punto de partida para un movimiento de ideas mucho más fecundo, mucho más grandioso, y el cual hubiera sido incapaz de realizar si hubiese triunfado. La represión que siguió á su derrota hubo de parecer, en aquellos momentos, que era un retroceso. La reacción parecía triunfante y se regocijaba en grado sumo; el proletariado maltrecho iba á doblar la cabeza de una vez para siempre bajo el yugo de sus dueños políticos y económicos. Desde aquel entonces las reclamaciones obreras han adquirido marcadísimo carácter económico; y los trabajadores han comprendido por fin que los cambios políticos no ejercen influencia ninguna en su situación económica; que la autoridad sólo es el instrumento, siendo el capital el verdadero amo y señor.

JUAN GRAVE

Srs. Admor. y Despachador de EL INDEPENDIENTE

Damos á ustedes las más expresivas gracias por su tarjeta cómico-burlesca cuya redacción es hermana de la del periódico que nos ofrecen y que nosotros no tenemos voluntad de leer.

En cuanto á lo de *distinguidísimos caballeros* con que ustedes nos apodan, han de saber que el solo hecho de ser obreros cumplidos y honrados nos acredita.

Rogámosles públicamente no insistan en mandarnos su periódico, pues no lo queremos ni lo necesitamos.

RAMÓN CORDERO JESÚS VÁSQUEZ C.

San José, novbre. de 1909.